
CRIA

DE LA MULA.

La mula es un animal que nace de la cópula del asno con la yegua, ó de la del caballo con la burra: en el primer caso resulta el verdadero *mulo*; y en el segundo el *burdégano* ó *macho romo*. = Los caracteres esteriore de los mulos son los siguientes: 1.º su alzada varía menos que la del caballo; es mayor en el Mediodia que en el Norte, lo que en general es al contrario en las razas ecuestres. 2.º Hay tambien menos variedades en sus capas ó pelos; el de los mulos es casi siempre castaño mas ó menos oscuro, á veces tordo, bayo ó isabela, no presentando casi nunca, por no decir jamás, las estrellas, cordones, ni calzados que son tan comunes en las capas de los caballos. 3.º La cabeza del mulo es mas gruesa y mas corta que la del caballo; sus orejas

mas largas, pero menos que las del asno con relacion á su alzada. 4.º El cuello es mas corto, con menos crines, el pecho mas estrecho, la cruz mas baja, el dorso arqueado, y la espina muy saliente y cortante. 5.º Las piernas son mas largas, secas, redondeadas; los corvejones estrechos; los cascos como los del asno, altos, estrechos y los talones juntos, pero no son deslustrados ni quebradizos; su dureza es muy marcada. 6.º Lo mismo que el asno su padre no presenta en las estremidades posteriores estas escrescencias córneas llamadas espejuelos, y como él tiene la cola casi sin cerdas. 7.º Su voz, que no es ni el rebuzno del asno ni el relincho del caballo, es ronca, sorda y poco frecuente.

El macho romo ó burdégano, que parece tener de la asna, su madre, las dimensiones de su cuerpo, es mas pequeño y tiene el cuello mas delgado que el mulo; su dorso de camello, es tambien mas cortante que el de este último; su grupa es mas puntiaguda y mas corta, su cabeza no es en proporcion tan gruesa como la de la burra, pero sus orejas son mas cortas; su cola está guarnecida de cerdas sobre poco mas ó menos como la del caballo, y sus piernas estan tambien provistas de pelo. Como el burdégano es pesado, perezoso y mal hecho ó feo, no le aprecian tanto los cultivadores: mientras que el verdadero mulo, el que procede de la cópula del asno con la yegua, es por el contrario bien hecho; tiene el tercio anterior hermoso, el cuello bastante perfecto y bien formado, las costillas redondeadas, la grupa cortante y baja, la cabeza mas gruesa y mas corta que la del caballo; la cola casi despoblada.

da como la del burro; las orejas mas largas que las del caballo, y las piernas redondeadas, secas y un poco gruesas.

La mula es un animal tanto mas precioso cuanto vive y se mantiene vigorosa en todos los climas; es en general mas sóbria que el caballo, soporta mejor el hambre, las fatigas, es menos delicada en la eleccion de los alimentos y vive mas tiempo, tiene del burro la bondad de su casco, la seguridad de sus piernas y la buena salud; tiene los riñones muy fuertes, soporta mas peso ó carga que el caballo, y si es menos viva y marcha mas despacio que él, es en recompensa mas segura su marcha; rara vez tropieza ni da un mal paso en las sendas mas estrechas y tortuosas; así es que es de un uso frecuente en los paises meridionales para trasportar de un lugar á otro los fardos, viajando por terrenos montuosos y difíciles donde no hay caminos reales ó que sean llanos y buenos, siendo simplemente atajos y senderos.

Las mulas se emplean en general en los carros, galeras, coches, labranza y en llevar enormes cargas; algunas veces se usan para la silla, y entonces se las llaman *mulas de paso*, porque en efecto su paso es suave y firme, siendo su trote menos molesto que el del caballo; pero cuando se destinan á este último uso con especialidad, deben escogerse de preferencia las hembras, cuyas marchas se parecen mucho á las del caballo, pues son en realidad mas dóciles, mucho menos caprichosas que los machos, los cuales cuando encuentran yeguas inmediatas durante el tiempo en que estan en celo, comienzan á pares de

ecoes en el momento en que se les cree mas tranquilos, y por lo tanto son muy perjudiciales para los que los conducen ó que los montan; de aquí la costumbre mas estensa de castrarlos, que lo que se ha hecho y hace con el caballo. Se las emplea tambien para viajar y aun para la caza y entre nosotros las enganchamos á coches de lujo, pues no las consideramos como hermosas y buenas mientras no son grandes y fuertes, de formas redondeadas, casco en proporcion pequeño, piernas finas y enjutas, grupa ancha y redondeada, pecho grande, cuello largo y arqueado, y la cabeza pequeña y seca. Por último, la mula es un animal cuya utilidad no puede ponerse en duda y que se conoce hace tantos siglos. El buey para las vegas y pantanos, el caballo para las llanuras, la mula para las montañas. Sóbria como el camello, soporta como hemos dicho el hambre, sed y privaciones con una resignacion admirable. Vive con poco y apetece los climas cálidos. Se abusa de ella, tiene un corazon de hierro y jamás por decirlo así está enferma. Robusta y viva, tiene en todo su ser una fuerza muscular incalculable; lleva fardos, labra y arrastra con rapidez ó lentitud un carruaje, sube ó baja una montaña como el asno salvaje. ¡Animal desgraciado! Se le atribuyen defectos, se le teme y evita. Es cierto que la domesticidad no le ha vencido, ni que tampoco le ha bastardeado aun la esclavitud; es fiero, libre y un poco salvaje; siempre lleva el sello de su independenciam original; pero de aquí proceden su fuerza muscular y su valor. Es un animal de bronce; con ninguno se le puede comparar, á todos los vencerá en una carrera larga y en

los trabajos prolongados. Sabe obedecer á su amo: un carretero engancha seis mulas y las conduce sin guias; á su voz vuelven, se detienen ó precipitan. Una mula de paso anda veinte leguas en un dia con un puñado de cebada, para volver á empezar al otro dia. ¿Qué haríamos sin mulas? El buey es pesado, consume mucho y el calor le altera. En el Mediodia el caballo del Oeste y del Norte se cubre de sudor, flojea y se enerva, ¿subirá las montañas? las bajará con una carga pesada? en un año quedaria arruinado.

No es dable saber en qué época aparecieron las primeras mulas, pero es erróneo y aun supersticioso cuanto se ha dicho de su procedencia; solo es probable que en un principio no fuesen fruto de la industria del hombre, y por mas que se haya dicho, los asnos y las yeguas pueden fecundar viviendo en estado enteramente libre ó salvaje, como lo comprueban las piaras libres establecidas en el Nuevo Mundo, en terrenos inmensos, en cuyo sitio se forman y procrean mulas por un procedimiento singular referido por un viajero digno de fe, don Felix de Azara. En el Paraguay, dice, se dejan las yeguas con los caballos enteros que las montan como de ordinario, pero que se les impide el fecundarlas practicando hácia la raiz de la uretra una abertura por la que se espulsa el esperma. Los asnos consuman la operacion á pesar de los golpes que reciben de los caballos y aun de algunas yeguas. Ha sido tal la multiplicacion de las mulas en este continente que forma un ramo importante del comercio con el Perú; se calcula en sesenta mil las mulas esportadas cada

año, en cuyo último país son muy estimadas, y aun los indios de las cordilleras las prefieren á los caballos. En esta parte de América no se conoce del todo el burdégano ó macho romo.

Aunque las mulas se manifiestan con frecuencia muy lascivas, y que los mulos dan algunas veces signos manifiestos de celo, se les considera en general á unas y á otros como estériles. Un naturalista aleman, Gleichen, atribuye la infecundidad de la mula á que en el líquido seminal del macho, no existen los animalillos espermáticos; haciendo observar que dichos animalillos (correspondientes á los infusorios, órden cercarios de Cuvier, espermatozoarios de otros) no existen en el espërma de los animales que por su edad no tienen aun ó han perdido la facultad de reproducir. De este hecho, dado que fuera cierto, no podria sacarse mas deducccion que sobre la infecundidad del mulo mientras que existen ejemplos muy auténticos de la fecundidad de la mula, como hemos espuesto en la primera parte al hablar de las especies de animales entre las que se obtienen productos híbridas, cuyo artículo puede y debe consultarse. En efecto así debia ser, puesto que tienen uno y otro sexo los órganos genitales enteramente completos y bien conformados, solo que tal vez su organizacion necesitará de un calor mas fuerte que el comun á nuestro clima.

Tambien es errónea la opinion de que una vez echada una yegua al contrario, ya no concibe al natural, mientras que la observacion comprueba que una yegua puede sucesivamente producir mulas y potrancas, ó mulos y potros.

Modo de conseguir hermosas y buenas mulas.

Hemos manifestado al hablar de las causas de la decadencia y deterioro de la raza caballar, que una de las esenciales era la cria de las mulas, pero como veremos se puede conseguir sin causar perjuicio alguno á tan preciosa granjería, teniendo las precauciones y cuidados necesarios con la eleccion de las yeguas.

Si se quieren mulos para silla ó para caminar es preciso servirse de los garañones ó asnos mayores y mejor plantados que se puedan hallar y echarlos á yeguas de cuerpo largo y lijeras, para que produzcan mulos arrogantes y de pelo castaño peceño: si se desean para el tiro ó para labor, las yeguas serán de las mas fuertes, bastas y gruesas que se encuentren (segun algunos las mejores son las flamencas). Los productos resultantes de esta mezcla son tan vigorosos como los mas fuertes caballos de coche, resisten mas trabajo, se alimentan á menos coste y estan espuestos á menos enfermedades. En general, antes de multiplicar estos animales conviene saber el servicio para el que se han de destinar, y con este conocimiento se eligen las yeguas, porque se sabe y ya hemos dicho que los mulos participan mas de la madre que del padre.

Sin embargo de que al hablar del asno espon-
dremos los caracteres de un buen garañon, diremos ahora que generalmente se aprecian los que tienen ancha la frente, gran pecho, cuello grueso y corto, grupa y miembros fuertes, con particularidad las

articulaciones y los cascos anchos. Se considera aun como carácter de la raza mas pura y mejor la longitud y grande abertura de las orejas, abundancia y longitud de los pelos que guarnecen el interior de la cuenca, y entre los que deben existir algunos pelos blancos, á los que se ha dado el nombre de *coletas*; se aprecia tambien sobre todo que su pelo sea lo mas negro posible, pero que el vientre y bragadas sean blanquizcos; por último se requiere aun que la crin y tupé sean frondosos, abundantes los pelos de los remos, y que la cerneja casi exista hasta en la parte anterior del menudillo, de modo que cubra la parte anterior del casco; en una palabra, fuertes y aun bastotes.

La yegua que se destine á la cria de mulas ha de tener el casco bastante grande, los talones aparentes, muchas cernejas, las cañas gruesas, el corvejon ancho y bajo, el muslo carnoso, anchas las ancas, cuerpo corto, ijares elevados, largo el costillar, el vientre caido, el pecho ancho, un poco ensillado el dorso y de cuatro á seis ó mas dedos sobre la marca. Es pues necesario, para producir mulas, yeguas fuertes y bastas, las que no podrán de modo alguno mejorar y regenerar la raza caballar. La capacidad del costillar y anchura de la pélvis hace la buena mula; una yegua de seis dedos produce una mula de ocho á once. Además de elegir las yeguas mas bastas, pueden destinarse al contrario ó sea al garañon, las que por algun defecto no puedan servir para mejorar las razas, las viejas &c. &c.

El tiempo de la monta es igual al del caballo,

principia en Marzo y continúa hasta mediados de Junio, y durante este periodo, cada garañon adulto puede cubrir hasta seis yeguas por dia, tal es su lujuria; pero si se le quiere conservar solo hará salto por dia. Las yeguas destinadas al garañon hay que trabarlas y aun vendarlas los ojos para que se dejen cubrir; y el mayor número de aquellos tienen necesidad de ser escitados por la presencia de una asna, perfectamente enseñada para este engaño, y que se la retira en el momento de estar armado. Si la yegua está ó no en celo se reconoce por el recelo que sirve para la monta al natural. Se sigue el mismo método que para esta.

Las yeguas no fecundadas por el garañon se echan al caballo en los últimos dias de la monta, con el objeto de aprovecharlas y que ninguna quede horra. Hay yeguas que casi siempre producen hembras y otras machos; pero para que una yegua produzca mulas son menester disposiciones ocultas y desconocidas; cuyas disposiciones se encuentran mas frecuentemente en los animales de tal conformacion, tal raza y tal alzada; esto es lo que ha podido descubrirse hasta el dia. Las yeguas grandes, las que tienen las piernas largas ó el cuerpo del mismo modo, las que son lijeras de cuerpo ó que tienen el dorso de camello, son en general improductivas cuando se las echa al contrario; nadie conoce la causa.

Las muletas nacen en primavera y suelen seguir á sus madres. A los cinco ó seis meses se las desteta, unas quedan en libertad en las dehesas y otras se establean; siguiéndose en lo demás lo mis-

mo que en el caballo, con la diferencia de que la castracion es mas frecuente. Por lo tanto se consultará todo el artículo, pues corresponden al mismo género, solo que el mulo es especie.

Una buena mula para el trabajo debe tener la cola gruesa y redonda, los cascos pequeños, las piernas finas, delgadas y secas, la grupa llena, redondeada y ancha, el pecho ancho, el cuello largo y encorvado, y la cabeza seca y pequeña. El mulo, al contrario, debe tener las piernas un poco gruesas y redondas, el cuerpo estrecho y la grupa corta ó caída hácia la cola: los mulos son mas fuertes, mas vigorosos y ágiles que las mulas, y viven mas tiempo.

La cria de mulas está muy estendida en nuestro pais, y puede creerse que si no hubiera sido por las leyes que absolutamente la prohibian en ciertas partes, apenas hubieran quedado caballos, bien que poco ha faltado por las razones espuestas en su respectivo lugar. Las provincias de Castilla, Corona de Aragon, Galicia, Asturias y Navarra podian echar á las yeguas el asno y garañon con la circunstancia de echar la tercera parte de ellas al natural ó al caballo: pero la cria de mulas estaba prohibida en los cuatro reinos de Andalucía, Estremadura y Murcia; sin embargo, los criadores de la Huerta de Murcia podian echar el garañon; pero por el Real Decreto de 17 de Febrero de 1834, se estendió su uso á todas las provincias. = Donde usan del garañon buscan los asnos de mayor alzada y mejor formados, como hemos manifestado, los mantienen y cuidan todo el año con sumo regalo, teniéndolos con separacion en caballerizas pequeñas llamadas *jaulas*,

hasta que llega el tiempo de la monta. Las paradas ó casas de monta públicas, es decir, donde cada labrador ó particular puede conducir sus yeguas para que las cubra el garañon, forman un ramo de comercio bastante lucrativo; pues los dueños de las yeguas pagan por la monta de cada una, en unas partes una porcion de cebada, en otras cuarenta, cincuenta, ó sesenta reales segun la costumbre recibida.

En ninguna de las provincias de España en que estaba permitida la cria de mulas salian ni salen mejor formadas, mas nobles y vigorosas que en la Mancha. El terreno influye mucho sobre las buenas cualidades de este animal, puesto que los manchegos van á las ferias de Castilla la Vieja, Leon y demás partes que se componen casi solo de muletas y mulos destetados, los compran y los conducen á la Mancha, donde los crian hasta los tres años, que venden para la labor los de menos alzada, y los de mayor para carruajes y coches á precios subidos. Hay entre las mulas manchegas, castellanas, murcianas &c. ciertas diferencias relativas á la conformacion, espíritu, valor y nobleza, que cualquier tratante en ganado mular, por poco inteligente que sea, sabe distinguir. Las de la yeguada de Aranjuez, propia de S. M., pasan por las mejores en finura, lijereza, hermosura y resistencia. Los mulos ó machos jamás se pagan á tan alto precio como las mulas, sin embargo de que sirven muy bien para la carga, sean ó no capones: estos últimos se prefieren para la labor por su mayor quietud, y los enteros por su fuerza para la carga.

Son increíbles los cuidados que los muleteros toman para que sus lechares se crien bien; á los seis meses de edad los apartan de las yeguas, que regularmente es por Octubre ó Noviembre. Para este tiempo les tienen prevenido algun cebadal donde los conducen á pacer por el dia, y de noche los llevan á una caballeriza, llamada en la Mancha *desteto*, donde les echan paja y algun grano: un caballo capon con un cencerro guía estas piaras de muletas y muletos lechuzos al campo, y de este á la caballeriza de desteto. Así pasan el invierno, y para la primavera y verano les proporcionan buenos pastos y agostaderos, en que se fortalecen lo suficiente para venderlos á los tres años, edad en que regularmente se doma el ganado mular y puede principiar á trabajar. Las yeguas mulares paren comunmente todos los años, por lo que exigen mayores cuidados que cuando se echan año y vez, que es un año sí y otro no.

Todo muletero puede y debe consultar la Real Cédula de Febrero de 1750, renovada en 6 de Diciembre de 1768 y en 10 de Julio de 1771, que se imprimió y comunicó á los Ayuntamientos de órden de la estinguida Suprema Junta de Caballería del Reino en 28 de Febrero de 1738, que contiene cuanto puede desear sobre el uso del garañon todo criador de mulas, sin olvidar el Real Decreto de 17 de Marzo de 1834 para lo que pudieran estar en contradiccion.